

DIOCESE OF SAITAMA

Tokiwa 6-4-12, Urawa-ku,
Saitama City
〒330-0061, JAPAN
TEL: 048-831-3150
FAX: 048-824-3532



カトリックさいたま教区

さいたま市浦和区
常盤 6-4-12
〒330-0061
TEL: 048-831-3150
FAX: 048-824-3532

「Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle」

(Mateo 2,2)



A todos mis hermanos y hermanas de la diócesis de Saitama

Les deseo en Nombre del Señor Jesús y de su Sagrada Familia :

¡ Muy feliz Navidad 2018 y Año Nuevo 2019!

Ante todo, quisiera agradecerles a cada uno de Ustedes por la fraternal y cálida acogida que me han brindado en sus comunidades parroquiales y, presencia en toda la diócesis a las comunidades religiosas de vida apostólica como las de clausura, a los movimientos espirituales y pastorales, y grupos de personas que de una manera u otra rezan por su nuevo obispo y se comunican a través de diversos medios.

Continuando la tradición de mis obispos predecesores, uno el mensaje de Navidad 2018 con los augurios del Nuevo Año 2019 que hemos iniciado con la solemnidad de la Madre de Dios y la Jornada de oración pidiendo por la paz del mundo.

1. Con sentimiento de mucha gratitud

Apenas anunciado el nombramiento de ser el nuevo pastor-obispo de la diócesis de Saitama he recibido la invitación del arzobispo Mons. Okada Takeo, administrador apostólico de la diócesis, de participar en las jornadas de pastoral realizado en Ikaho (del 25 al 27 de junio). Fue mi primer contacto con la mayoría de los hermanos sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos comprometidos con la pastoral diocesana. Tanto en los momentos comunitarios como privados, en el onsen como en el nijikai he podido acercarme a muchos de ustedes.

Luego, en la ordenación episcopal realizada en al colegio de Akenohoshi, justo en el año cincuentenario de su fundación, con la presencia de más de 1.600 personas, con todos los obispos de la conferencia episcopal japonesa y dos colegas obispos de Papua New Guinea y del Timor Lest, salesianos provinciales de México y el norte de Filipinas, provinciales religiosos y sacerdotes de diversas congregaciones y de la diócesis de Saitama, consagrados, religiosos y religiosas, seminaristas y aspirantes a la vida consagrada , laicos y también muchos jóvenes y niños. Especialmente doy gracias de modo particular a todos los que integraron el equipo de acólitos para mi ordenación, a cada uno de ellos le he obsequiado un pequeño Rosario traído de Roma.

Fue sin duda un verdadero Pentecostés eclesial que se irradió más allá de nuestra diócesis. Un gracias muy grande de todo corazón al equipo de preparación y animación de esta celebración. Todos los tesoros espirituales que de cada parroquia me han hecho llegar los tengo en la nueva capillita de la casa del obispo que pronto estará lista para la adoración y la celebración eucarística. ¡Muchísimas gracias!

2. Seguiremos el camino que la estrella nos ha guiado hasta aquí

Como Mensaje de Navidad 2018 y Nuevo Año 2019, quisiera compartir las resonancias que mis primeras visitas a las parroquias (confirmaciones, encuentros de zonas para compartir la vida de fe, misas ...) y los coloquios con los sacerdotes, religiosos y conversaciones tenidas también con muchos laicos, me han provocado en mi corazón y me están ayudando a conocer cómo es la diócesis, tanto a nivel carismático (estilo y clima de vida comunitaria) como institucional (organización parroquial, comisiones, grupos, etc.).

La diócesis de Saitama, sin duda, es una diócesis que tiene mucho futuro. El Espíritu Santo ha obrado maravillas y sigue sorprendiéndonos con su actuar siempre renovado sobre nuestra diócesis. El “Magnificat” que la Iglesia reza cada día en la oración de vísperas, nos renueva los mismos sentimientos que la Virgen María ha tenido ante el obrar misericordioso y providencial de Dios en nuestras vidas.

Quisiera relacionar este mi primer mensaje a la diócesis con el pasaje de Navidad donde describen a los Magos de Oriente que siguiendo las señales de una gran estrella llegaron hasta Belén donde encontraron al Niño Jesús con María y José y, le entregaron cada uno un tesoro como signo de adoración y amor. He tratado de relacionarlo con una escena bíblica del tiempo de Navidad que va desde el Nacimiento del Niño Jesús hasta el Bautismo del Señor Jesús).

En estos momentos me siento muy identificado con este el pasaje de los Magos de Oriente que describe el evangelista san Mateo. Y vuelvo a compartir el origen y el camino de mi fe cristiana como lo han compartido algunos japoneses como inmigrantes en el encuentro del año de la Nueva Evangelización tenidos en Tokorozawa, Tomobe, Mine y Maebashi.

3. Un matrimonio joven que vió una estrella en el Oriente (Renato y Cecilia)

El 31 de mayo de 1964 mi familia partió del puerto de Yokohama rumbo a Argentina, mis padres con sus cinco hijos, el mayor era yo con ocho años y medio, y el quinto apenas tenía un año y medio. ¡Qué aventura fue aquello! Dejar su trabajo y su salario, su casa apenas terminada de construir, sus familiares y amigos, etc. Llevando consigo solamente el material comprado y el depósito de dinero en dólares americanos, pues regaló a los amigos y hermaos todo lo que consideró que no era necesario llevar para este viaje.

Se despidió de la familia, de los amigos y compañeros de trabajo (Telecomunicaciones de Saiki) como si no hubiera posibilidad de regresar algún día, ¡fue una verdadera despedida!

Mi padre, sobre todo, tenía un sueño, diría “una locura” que para él era una llamada de Dios: “Renato, lleva a tu mujer y a tus hijos, y sólo lo necesario a la tierra que yo te mostraré” (Gn 12.1). Sin duda el sueño se fue alimentando con lecturas y el aprendizaje de la lengua española siguiendo autodidácticamente el programa de español de la radio. A pesar de tener cinco hijos, ellos no tenían más de 35 años. Creo que para ellos, ese momento de la vida fue un fuerte “Kairós” (hora de la actuación clave de Dios) donde se tomó la decisión más influyente en su vida en vistas al futuro. Mis padres estuvieron más que convencidos de que aquello era el sueño de Dios encarnado en el sueño del joven matrimonio Yamanouchi de Renato y Cecilia.

Y luego siguieron caminando buscando siempre el sendero que lo conducía aquella estrella (sueño) que mi padre había visto. No siempre se veía, pues había días nublados, con lluvias a pesar de que la región donde ellos fueron a vivir cerca de la Cordillera de Los Andes (provincia de San Juan) sólo llovía tres ó cuatro veces al año. También durante las noches cuando en pareja veían las estrellas y también a la luna, se sentían seguros de que Dios estaba siempre con ellos.

Sin duda a mis padres les gustaba retirar las ropas lavadas fuera de casa cuando comenzaban a aparecer las estrellas en el cielo y allí, como los Magos, comentaban la aventura que habían iniciado mientras sus hijos crecían junto a los vecinos y compañeros de la escuela.

Mi padre dejó el trabajo de empleado con sueldo en telecomunicaciones y pasó de golpe a ser campesino agricultor, sin ninguna etapa de aprendizaje más que sus libros y manuales comprados en japonés pero muy desarticulado con la realidad climática y geográfica de San Juan. Pero pronto aprendieron un refrán español: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Por eso que empezaban cada día con la oración de la mañana que duraba al menos quince minutos y de noche muy oscura terminaba siempre con el Rosario, muchas veces medio dormidos de cansancio. Y sus hijos (9 en total) fueron moldeados en ese espíritu de aventura.

Todos, tanto a nivel personal como familiar tenemos experiencias diversas de cómo hemos vivido hasta el día de hoy. Como dice el poeta español Antonio Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

4. Estrella de la Nueva Evangelización (EN 82, EG 284)

Y termino este saludo- mensaje con una referencia a María, Madre de Jesús y de nuestra diócesis.

Al décimo año de la clausura del Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI, en la conclusión de la Exhortación Apostólica acerca de la Evangelización del mundo contemporáneo, “Evangelii Nuntiandi” (8 de diciembre de 1975), engarza en la corona de advocaciones de la Virgen una nueva piedra preciosa llamándola “Estrella de la Evangelización” (n. 82).

Y el papa Francisco en la Exhortación Apostólica en “La Alegría del Evangelio”(Evangelii Gaudium) nos subraya de que “sin Ella, sin María, no podemos llegar a comprender el espíritu de la nueva evangelización (EG 284). Que María es la que sabe encontrar la palabra y el gesto oportunos que nos hacen sentir queridos como pueblo fiel de Dios, que nos hace gustar el Evangelio de Jesús como la verdadera fuente de nuestra felicidad.

Que en este nuevo año que comenzamos como pueblo de Dios que camina en la diócesis de Saitama tengamos como estrella segura de nuestro andar a María, Madre de Jesús y Madre de cada uno de nosotros.

No olvidemos de rezar mutuamente cada día un Avemaría y de pedir la protección de San José sobre nuestras familias, parroquias y comunidades religiosas de la diócesis, especialmente en los momentos de dificultad.

Con mi bendición de pastor y siempre servidor de ustedes.



+ Mario YAMANOUCHI Michiaki sdb